

▣ SITUACIÓN LITÚRGICA

La semana pasada finalizaba el Tiempo Pascual con la fiesta de Pentecostés. Sin embargo, podríamos decir que el tiempo ordinario se retoma de modo progresivo ya que los dos domingos posteriores están dedicados, el primero, a la Santísima Trinidad y, el segundo, al Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Ambas fiestas podemos considerarlas como un eco de la Pascua recién concluida, en la que hemos celebrado la actuación poderosa del Padre, la entrega generosa del Hijo, actualizada sacramentalmente en la Eucaristía, y la donación siempre renovadora del Espíritu Santo.

El grado de solemnidad de la Santísima Trinidad debe conllevar una ambientación festiva: en los ornamentos litúrgicos, en los adornos florales del templo, en los cantos de la celebración. Es conveniente subrayar todas las referencias trinitarias de la liturgia: el saludo inicial (*En el nombre del Padre...*), el Gloria –que podría cantarse–, el Credo –donde expresamos nuestra fe trinitaria–, la bendición final –recordando que somos bendecidos por Dios trino–. Y, además, no debemos olvidar que nuestra oración litúrgica se dirige generalmente al Padre por mediación del Hijo en el Espíritu: *Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo...*; *Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo...* En cambio, no conviene prolongar hasta este domingo la aspersion inicial con agua bendita, para marcar la diferencia con el Tiempo Pascual.

▣ CONTENIDO DOCTRINAL

Jesús nos ha revelado un Dios trinitario. Convendría leer los números 1977-2112 del *Catecismo de la Iglesia católica*, donde queda recogida la fe trinitaria, que presentan a un Dios cercano y activo en nuestra vida.

La esencia teológica del misterio trinitario está expresada en la eucología de este día, particularmente en la oración colecta y el prefacio. Este último, como si de un pequeño tratado teológico se tratara, resume la fe en la trinitaria: *un solo Dios, no en una sola Persona, sino en la Trinidad de una sola substancia ... sin diferencia ni distinción ... tres Personas distintas, en la unidad de una misma esencia, e iguales en su majestad.*

Sin embargo intentar explicar este misterio supera los límites de la celebración ya que no se nos pide que lo entendamos sino que confesemos

nuestra fe trinitaria. Esta alabanza resuena repetidamente en el salmo responsorial: *Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra*. Y en las lecturas de este año encontramos un retrato de Dios con trazos propios y distintos, quedando nuestra idea de Dios enriquecida por páginas vivas de la revelación más que por planteamientos filosóficos o teológicos.

▣ DIOS CREADOR

El primer rasgo de Dios que nos presentan las lecturas de este domingo, es que él ha creado el mundo por medio de su sabiduría. El libro de los Proverbios nos describe de un modo poético la acción de la sabiduría de Dios, al principio de todo, señalando la evolución por la que se fue configurando el mundo en el que habitamos. El salmo nos invita a alabar a Dios por toda la creación. En la homilía se podría fomentar el aprecio por el cosmos, admirando su hermosura, y el deber de conservar la creación entera. Se trata además de un tema actual que el papa Francisco ha resaltado en su Encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'*.

▣ DIOS HA SIDO REVELADO EN JESUCRISTO

El culmen de la creación es Jesucristo. En él se ha revelado todo el amor del Padre. En él y en su Espíritu y la fuerza del Espíritu encontramos la paz, la reconciliación, el acceso a Dios Padre, la esperanza que da sentido a nuestra vida y nos permite superar las dificultades de cada día.

En el evangelio se nos afirma de un modo teológico más profundo la admirable intercomunidad que existe entre las tres personas divinas. El Padre nos ha enviado a su Hijo, que nos dice que *todo lo que tiene el Padre es mío* y añade que nos enviará al Espíritu para guiarnos *hasta la verdad plena ... y recibirá de lo mío y os lo anunciará*.

Podría parecer una teología elevada, sin embargo, no debemos olvidar que Dios nos quiere llenar de su fuerza y su vida. Que Dios es cercano, viviente, nos conoce y nos ama.

▣ PRO ORANTIBUS

La Iglesia celebra hoy, además, la jornada *pro orantibus*. Se trata de una jornada dedicada a la vida contemplativa, a aquellos y aquellas que intentan estar en oración continua con el Dios trinitario. Tal y como establece la Conferencia Episcopal Española, podría tenerse presente en la monición de entrada, en la homilía y en la oración de los fieles.

JOSÉ ANTONIO GOÑI